

JOSÉ & SUS HERMANOS

Cristo en cuadro #9: Génesis 42-50

Aunque hay mucho más que podríamos ver en este cuadro de Cristo en José, vamos a terminar con un estudio sobre la relación entre José y sus hermanos.

- Desde Génesis 37 y 38 (la crisis de vender a José como esclavo y el fracaso de Judá casándose con una mujer cananea) no hemos oído nada acerca de ellos.
- Ellos vuelven a la escena ahora en Génesis 42 y el resto del libro, hasta el capítulo 50, se trata de sus varios encuentros con José, el señor y salvador “del mundo” (de Egipto y los países a su alrededor).

No vamos a analizar todo lo que hay en estos últimos capítulos de Génesis, porque queremos enfocarnos específicamente en la relación entre José y sus hermanos, y los cuadros que Dios inspiró ahí para enseñarnos.

- Vamos a empezar con el cuadro “doctrinal” (o, en este caso, “dispensacional”) que hay en los dos encuentros que José tiene con sus hermanos. Forman un cuadro de las dos venidas del Señor Jesucristo. En la primera venida de Jesucristo Sus hermanos, los judíos, no lo reconocieron pero en la segunda sí, lo reconocerán por Quién es en realidad (el Mesías, a Quien ellos “vendió”).
- Además de este cuadro dispensacional, hay otro cuadro personal. En José y su trato con sus hermanos podemos ver un buen cuadro de cómo se evangeliza a los perdidos—cómo se presenta a Jesucristo como el Señor y Salvador, para que el inconverso se arrepienta y ponga su fe en Él para salvación.

Empecemos, entonces, con el cuadro doctrinal y luego veremos la aplicación “evangélica” (la que podemos y debemos aplicar hoy y siempre a nuestras vidas cotidianas).

I. José y sus hermanos, la aplicación doctrinal (dispensacional)

A. El trasfondo

1. Ya hemos visto varias veces que José, el hijo amado, es un cuadro del Hijo de Dios que fue enviado por el Padre a donde Sus hermanos para procurar su bienestar. Toda esta historia se registró en los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento.
2. Pero, igual que con José, los hermanos de Jesús (hermanos según la carne; los judíos) lo aborrecían y lo rechazaron. Lo vendieron a los gentiles y lo condenaron a una muerte injusta y cruel.
3. Después de Su muerte, el cuerpo de Jesús fue puesto en una tumba prestada y Su alma se fue a “la cárcel de los presos del Rey”—el seno de Abraham (el paraíso)—en el corazón de la tierra. Sin embargo, el Padre lo sacó de ahí, lo resucitó, y lo exaltó a Su diestra para que se sentara en Su trono (el trono del Padre).
4. Ahora, después de Su exaltación al trono del Padre, Jesucristo es Señor y Salvador del mundo, y provee el “pan de vida” a los que están pereciendo en este mundo bajo el justo juicio de Dios.
5. Durante todo este tiempo después de la exaltación de Jesucristo, Dios ha dejado de lado al judío. Exactamente como los hermanos de José no figuran en toda la historia hasta ahora, así los judíos “no figuran” en la historia de nuestra dispensación (por ahora; luego sí).

6. Pronto, sin embargo, Dios nos va a quitar a los cristianos de la escena y en aquel momento volverá Su atención a los judíos. O sea, después del arrebatamiento de la Iglesia, los “hermanos de Cristo” volverán a la escena.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. [Rom 11.25-26]

7. Cuando esto sucede, habrá un tiempo de prueba (la Tribulación) para volver el corazón de los judíos a su Hacedor (y a su Mesías). Después de la reconciliación, el Señor y Salvador del mundo les proveerá un lugar de paz y seguridad en el mundo—durante el Milenio.
8. Esto es exactamente lo que vemos en el cuadro profético de los últimos capítulos del Libro de Génesis.

B. (Gen 42.1-5) Los hermanos, sacados de la tierra prometida

1. En Génesis 37 vimos a los hermanos de José venderlo a los gentiles, y no volvemos a verlos hasta ahora en Génesis 42 cuando están sufriendo bajo el juicio que Dios mandó sobre el mundo.
2. Jacob (Israel) y su familia están muriendo de hambre, y este juicio divino los saca de su tierra—la tierra que Dios les prometió—y los manda a Egipto para comprar comida.
3. Esta historia es una profecía en tipo y cuadro de lo que ha pasado con la nación de Israel desde que “vendieron” a su “Hermano” (según la carne), el Mesías Jesús.
 - a. Los judíos rechazaron a Jesús como su Mesías y Señor, y lo vendieron a los gentiles. Esto sucedió alrededor del año 30 o 35 d.C.
 - b. Poco después, en 70 d.C., Dios juzgó a los judíos y los romanos, bajo el mando del General Tito, los sacaron de su tierra—la tierra prometida—y los mandó al mundo. Desde entonces hasta 1948, los israelitas sufrió una dispersión global. Fueron sacados de su tierra y tuvieron que ir al mundo (a “Egipto”) para sobrevivir.
4. A grandes rasgos, entonces, esto es lo que estamos viendo en los últimos capítulos de Génesis. Ahora, vamos a meternos en más detalles—detalles que siguen la cronología de los eventos desde la primera venida de Cristo hasta la segunda.

C. (Gen 42.6-8) El primer encuentro

1. La primera vez que José, como señor de Egipto, tiene un encuentro con sus hermanos, ellos no lo reconocen. No saben quien es.
2. En esto podemos ver un doble cuadro de la relación entre Jesús y Sus hermanos según la carne.
 - a. En primer lugar, vemos un cuadro de la primera venida de Cristo Jesús. Es la misma historia que vimos anteriormente en Génesis 37. Los hermanos no reconocieron a José como su señor en aquel entonces (aunque, en la profecía de los sueños, Dios dijo que José reinaría sobre ellos) y lo vendieron. En el cuadro que tenemos ahora en Génesis 42, vemos otro aspecto de la primera venida de Cristo. Los hermanos no saben quien es José; creen que es un hombre cualquiera. Así fue con los líderes de Israel durante la primera venida de Cristo. No reconocieron quien era Él en realidad—Dios en la carne, el Mesías prometido.
 - b. En segundo lugar, vemos un cuadro de la nación de Israel—los descendientes de Jacob—desde que rechazaron a su Mesías y lo vendieron a los gentiles. No saben Quien es Jesús. No saben que Él vive. No saben que Él está sentado sobre el trono del mundo y que Él manda. No saben que es Él que provee el “pan de vida” que ellos tanto

necesitan. Durante toda la dispensación de la Iglesia, ha habido un velo sobre el corazón de ellos y su entendimiento se ha embotado (está oscurecido).

Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. [2Cor 3.14-15]

c. Esta situación seguirá así hasta dentro de la Tribulación, hasta que Jesucristo se revela a ellos como el Mesías que ellos mismos rechazaron.

3. (v7) A pesar de que sus hermanos no reconocieron a José, él sí los reconoció a ellos.

a. Así ha sido con los judíos durante todo este tiempo después de que rechazaron a Jesús. Él siempre ha tenido sus ojos sobre ellos.

Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos. [Jer 16.17]

b. Israel nunca se ha podido esconderse de su Señor.

Yo conozco a Efraín, e **Israel no me es desconocido**; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel. [Os 5.3]

4. Ahora, en los versículos que siguen, Dios nos da más detalles (en tipo y cuadro) acerca de lo que ha pasado con Israel después de su primer encuentro con Jesús, cuando no lo reconocieron, y el segundo cuando Él se les revelará.

D. (Gen 42.9-38) Entre el primer encuentro y el segundo

1. (v7 con v17) José les habló a sus hermanos ásperamente y los castigó.

a. José llegó a ser la causa de los problemas de los hijos de Israel y de su sufrimiento en Egipto. Estaba castigándoles por lo que hicieron en el pasado cuando lo vendieron a los gentiles.

b. En este cuadro es muy importante no perder de vista lo que está pasando en la historia.

i. José no está procurando la venganza contra sus hermanos. Esto es obvio por lo que él dice después de revelarse a ellos.

Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros... Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios... [Gen 45.5-8]

Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo... [Gen 50.20-21]

ii. Él está probando a sus hermanos para ver si ya aprendieron o no a valorar las vidas de otros. Él quiere saber si venderán a otro hermano para preservar su propio bienestar. Así que, prepara toda la escena para darles la oportunidad de vender a Benjamín (el único de los hermanos que tiene la misma madre que José) para preservar su propia vida y su propio bienestar, como hicieron antes con José.

c. La razón por todo el sufrimiento de Israel durante la dispensación de la Iglesia se halla en el hecho de que ellos—los judíos—rechazaron a su Mesías y ahora Él está castigándoles .

d. Cuando los judíos dijeron que la sangre de Jesús fuera sobre ellos y sobre sus hijos, parece que Dios se lo tomó en serio.

Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. [Mat 27.25]

e. Desde entonces, el Señor que ellos rechazaron ha estado castigándoles duramente.

Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones. [Os 9.17]

He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor. [Mat 23.38-39]

2. (v17-19 con v24) José les mostró a sus hermanos la manera de salvarse por medio de un sustituto.

a. Después de que los hermanos pasaron tres días en la cárcel, José tomó a Simeón y lo metió otra vez en la prisión. Con base en esto, dejó libres a todos los demás. O sea, José les dijo que la única manera de irse libres era por medio de un sustituto que tomaría su lugar en la cárcel y sufriría en vez de ellos.

b. Cristo resucitó tres días después de Su muerte, y con base en Su muerte sustituta (Él murió en nuestro lugar; sufrió la ira que nosotros merecemos), podemos ir libres.

c. Este es el mensaje que Jesús mandó a los judíos después de su resurrección. Es el mensaje que Pedro predicó a sus hermanos, los judíos, el día de Pentecostés.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo... Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.36-38]

d. Puesto que Cristo murió y fue “encarcelado”, nosotros podemos ir libres.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

3. (v25) José siempre cuidó a sus hermanos dándoles provisión aun cuando no reconocieron quién era él.

a. José estaba tratando a sus hermanos duramente por lo que le hicieron a él. Estaba castigándoles y probándoles para llevarlos al lugar de arrepentimiento y reconciliación.

b. No obstante, todos sus juicios venían con mucha misericordia. Él no los dejó ir sin provisión; no los dejó ir sólo para morir en el camino. Él entendió bien su necesidad y se la suplió.

c. Durante toda nuestra dispensación, Jesús ha tratado con Sus hermanos (los judíos) de igual manera.

i. Desde el primer siglo los judíos han llevado palo—han sufrido bajo el castigo de Dios (como el cuadro que vemos en el trato de José con sus hermanos). Esto es exactamente lo que Dios les prometió si le obedecieran.

Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. [Deut 28.47-48]

ii. Sin embargo, Dios no los ha dejado morir en sus necesidades. A pesar de que los judíos han sufrido mucho más que cualquier otra nación en la historia del hombre, Dios los ha preservado sobrenaturalmente. Los ha sostenido durante todo este tiempo de sufrimiento y dispersión, cuando ellos no reconocen a Jesús por Quién es—su Mesías.

Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo. [Jer 30.11]

Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen. [Ezeq 11.16]

4. Así que, durante el primer encuentro, los hermanos de José no lo reconocieron, exactamente como durante la primera venida de Cristo. José, como Jesús, trató duramente con sus hermanos pero siempre los cuidó, supliendo sus necesidades durante su tiempo de castigo (como Jesús ha cuidado a la nación de Israel durante toda nuestra dispensación).

E. (Gen 43-45) El segundo encuentro

Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. Y **en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos**, y fue manifestado a Faraón el linaje de José. [Hech 7.12-13]

1. La primera vez que los hermanos vieron a José, no lo reconocieron. Pero, la segunda vez que lo vieron, José se reveló a ellos y les dijo claramente que era su hermano.
2. La primera vez que los judíos vieron a Jesús, no lo conocieron—no reconocieron Quien era. Pero, la segunda vez—en el tiempo de la segunda venida, al final de la Tribulación—Él se dará a conocer a ellos.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y **mirarán a mí, a quien traspasaron**, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

Y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros **cara a cara**. [Ezeq 20.35]

3. Este asunto de las dos venidas en cuadro es algo que se ve varias veces a través de la Escritura. Es un patrón que Dios estableció con varios hombres que, como José, son tipos y cuadros del Señor Jesucristo.
 - a. Moisés se reveló como el “salvador” de Israel en su “segunda venida”.
 - i. (Exod 2.11-14) La primera vez que llegó a los israelitas para ayudarles, ellos lo rechazaron como su líder.
 - ii. (Exod 4.29-31) La segunda vez que Moisés llegó a estar entre los judíos, ellos lo aceptaron como el líder que Dios les había mandado.
 - b. Josué fue rechazado por Israel la primera vez que estaba delante de ellos, pero la segunda vez ellos lo recibieron.
 - i. (Num 14.6-10) Josué, con Caleb, habló bien de la tierra prometida y exhortó a los judíos a tener fe en Dios y tomar posesión de ella. Por lo tanto, sus hermanos los judíos querían apedrearle.
 - ii. (Jos 1.17-18) No fue hasta muchos años después, cuando por segunda vez Josué llegó “públicamente” delante de Israel, que los judíos lo recibieron como el líder que Dios les había mandado.
 - c. David, también, nos da un cuadro de las dos venidas de Cristo—el rechazo de la primera y el reconocimiento de la segunda.
 - i. (1Sam 17.17-18, 28) Su padre lo envió a donde sus hermanos para averiguar de cómo estaban y darles provisión en la batalla. Pero, cuando David llegó, sus hermanos se encendieron en ira y lo rechazaron.
 - ii. (2Sam 5.1-3) No fue hasta después de varios años que todo Israel recibió a David como su rey.

- d. Todos estos hombres (José, Moisés, Josué y David) son tipos y cuadros de Cristo Jesús, y nos muestran las dos venidas de nuestro Señor.
- i. En la primera venida—la primera vez que Jesucristo apareció a Israel—los judíos no lo recibieron. Dijeron:

...No queremos que éste reine sobre nosotros. [Luc 19.14]
 - ii. Pero, en la segunda venida lo aceptarán tal como es: su Mesías, su Líder y su Rey.
4. (Gen 44.16) Es durante el segundo encuentro que los hermanos de José confiesan su culpabilidad delante de Dios.
- a. José no se reveló a sí mismo hasta que sus hermanos se arrepintieron y reconocieron su culpabilidad delante de Dios en haber vendido a su hermano.
 - b. Así será con Israel. Jesucristo no se revelará a la nación de Israel hasta que los judíos reconozcan su pecado y se arrepientan. La promesa ha sido así desde los días la primera venida cuando Lo “vendieron” a los gentiles.

Así que, **arrepentíos y convertíos**, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y **él envíe a Jesucristo**, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.[Hech 3.19-21]
 - c. Varias profecías del Antiguo Testamento enseñan esta misma verdad, que hasta que Israel confiese su culpabilidad, no podrán estar en paz con Jesús, el Mesías.

Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres. Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y **os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis**. [Ezeq 20.42-43]

Andaré y volveré a mi lugar, **hasta que reconozcan su pecado** y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán. [Os 5.15]
5. (Gen 45.1-3) Cuando, por fin, José se revela a sí mismo a sus hermanos, ellos tienen temor y llegan a estar “turbados” exactamente como los judíos que van a reconocer que Jesús es el Mesías—Jesús, a quién “ellos” (sus antepasados) vendieron y mataron.
- Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y **llorarán** como se llora por hijo unigénito, **afligiéndose** por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]
6. (Gen 45.4-5, 15) Sin embargo, José trata con sus hermanos con mucha gracia y misericordia.
- a. Cristo será igual—lleno de gracia y misericordia—en el día de la reconciliación de Israel.

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. [Zac 13.1]

Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor. [Isa 54.7-8]
 - b. (Gen 45.1-2) La compasión que José tenía para sus hermanos nos muestra la actitud de Cristo hacia los judíos que se van a arrepentir y recibirlo como su Mesías.
7. Durante el primer encuentro (un cuadro de la primera venida de Cristo), los hermanos de José no lo reconocieron, pero en el segundo, sí. Cuando Cristo venga por segunda vez, se

revelará a los judíos que se hayan arrepentido por el mal que hicieron. En aquel entonces, empezará un tiempo (mil años) de abundante provisión en el mundo para la familia de Jacob.

F. (Gen 46-47) Una provisión en Egipto para la familia de José

1. En estos dos capítulos vemos la plena manifestación de José a toda la familia de Jacob—o sea, se revela a todos los demás de su familia. Además, con la reconciliación y la restauración de la familia, José trae a toda su familia a Egipto donde les da lo mejor de la tierra (o sea, donde tiene una provisión amplia y abundante para ellos).
2. (Gen 46.29) José sale de su palacio para encontrar a su padre y a su familia, y sale en su carro, vestido de rey y en toda la gloria de su nueva posición sobre Egipto. Cristo, en la segunda venida, saldrá de igual manera: en gloria para manifestarse a Su familia, Israel.

Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. [Isa 66.15]

3. (Gen 47.6) En aquel entonces (la segunda venida), Cristo Jesús llamará a todos los fieles de Israel de todas partes de la tierra, para llevarlos a la tierra prometida donde Él tiene una provisión amplia y abundante para ellos.

Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová. [Isa 66.20]

4. (Gen 47.27) Como Jacob y su familia se quedaron en Egipto, en una tierra apartada para ellos, así Israel morará en la tierra de Canaán—la tierra prometida—durante el Milenio. Y ahí, como Israel en Egipto bajo el mando de José, los judíos aumentarán y se multiplicarán bajo el liderazgo y el señorío de Jesucristo.

G. El sueño profético de José se cumple.

Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. Y él les dijo: Oid ahora este sueño que he soñado: He aquí que atábamnos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojos se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras. [Gen 37.5-8]

Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? [Gen 37.9-10]

1. En este momento, todos los hermanos de José llegan a su presencia y se postran delante de él exactamente como en los sueños que Dios le dio José cuando era un joven

Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. [Gen 50.18]

2. En el Milenio todo Israel adorará al Señor Jesucristo, exactamente como Dios profetizó muchas veces a través de todo el Antiguo Testamento.

Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación. [Isa 25.9]

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

II. José y sus hermanos, una aplicación personal (evangélica)

- Hay mucha enseñanza doctrinal (dispensacional) en los últimos nueve capítulos de Génesis, en el cuadro de Cristo que vemos en José. Pero también hay una enseñanza práctica para nosotros hoy en día—una enseñanza que nos lleva a una aplicación diaria de los principios que vemos en estos capítulos. José prefigura a Cristo en Su capacidad de Salvador y en este contexto los hermanos de José nos muestran un cuadro de los pecadores llegando a conocer a Cristo como Señor y Salvador. Las experiencias de los hermanos cuando tienen su encuentro con José nos dan un buen vistazo en las vidas de los inconversos durante el proceso de convicción y conversión.

A. El primer encuentro: Un cuadro de la situación del hombre pecador

1. La tierra en donde moraban los hermanos de José era una tierra de muerte, una tierra bajo el juicio divino.
 - a. (Gen 42.5) Toda la historia empieza con los hermanos de José viviendo en una tierra que no tiene pan—una tierra bajo el juicio de Dios.
 - b. (Gen 42.2) No había sustento para ellos en donde estaban y si seguían ahí, morirían. Por esto Jacob mandó a sus hijos a Egipto en busca de comida “para que podamos vivir, y no muramos”.
2. Así es la tierra en donde los impíos moran hoy día.
 - a. El mundo entero está bajo el juicio de Dios y todos los que viven aquí sienten el “hambre” espiritual que hay en este mundo debido al pecado.
 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]
 - b. Si el impío sigue en este mundo, morirá. Sin la ayuda de alguien en “otro país”, no habrá provisión para su “hambre” y perecerá bajo el juicio de Dios.
 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. [Ef 2.1-3]
3. (Gen 42.3) Cuando los hermanos de José salem en búsqueda de comida, van con la intención de comprarla.
 - a. La palabra “comprar” aparece cinco veces en los primeros diez versículos de este capítulo. Ellos iban para pagar por su propia comida—para pagar por su “salvación”.
 - b. Desde Caín esto ha sido la mentalidad del hombre natural. Caín le llevó a Dios el fruto de la tierra—el fruto de su propia labor—y Dios no lo recibió.
 - c. El hombre impío cree que puede pagar por el favor de Dios, pero no entiende que ninguna buena obra puede conseguirle lo que necesita. De pronto, el Señor ve sus “buenas obras” como una ofrenda asquerosa de alguien sumamente inmundo.
 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. [Isa 64.6]

4. (Gen 42.7-11) Los hermanos de José llegan a su presencia con una actitud de soberbia; creen y declaran que son “hombres honrados”.
- a. El hombre natural hoy en día es igual—declara su propia bondad. O sea, en su mente él es un “hombre honrado” y digno de la salvación que quiere comprar con sus buenas obras.

Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará? [Prov 20.6]
 - b. Es por esto que debemos usar la Ley cuando empezamos a testificarle a un inconverso.
 - i. (Gen 42.7) José no habló con sus hermanos del “amor” y un “plan maravilloso”. Más bien les habló ásperamente—les habló duro.
 - ii. El hombre enfermo no va a querer la pastilla que le sanará cuando no cree que está enfermo (cuando no reconoce la enfermedad que hay en sus miembros). El médico, entonces, debe pasar un buen tiempo con este paciente convenciéndole de la enfermedad que tiene. Esto puede implicar que tiene que decirle cosas difíciles de oír, pero es para el bien estar de su paciente.
 - iii. El Espíritu Santo vino para hablar “ásperamente” con los inconversos—para “decirles” tres cosas difíciles a veces de oír.

Y cuando él [el Espíritu Santo] venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. [Juan 16.8]
 - iv. Nuestra tarea en el evangelismo es hablar “ásperamente” (pero siempre con amor) primero—hablar de las cosas duras y difíciles de recibir. Tenemos que empezar con la Ley (nos las buenas nuevas y la gracia de Dios) porque si el impío no entiende que no es un “hombre honrado”, si no entiende que sus “buenas obras” son una ofensa delante de Dios, él no va a querer “la pastilla” que le sanará. Es la función de la Ley de Dios darle al inconverso un conocimiento personal de sus pecados. Así que, como José, debemos empezar nuestro trato con los impíos hablándoles duro (con la Ley y siempre con amor, procurando su bienestar) para que entienda que no son tan buenos como creen.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Rom 3.19-20]

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase... [Rom 5.20]

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. [Rom 7.7]
5. (Gen 42.17) José puso a sus hermanos en la cárcel.
- a. Y esto es exactamente lo que el hombre inconverso necesita. Necesita sentir y conocer la culpabilidad. Necesita sentir y conocer la sentencia que está sobre su cabeza.
 - b. La cárcel era exactamente lo que los hermanos de José merecieron. Ellos actuaron con odio y malicia cuando vendieron a José a los gentiles. Entonces, no están recibiendo nada más que el justo juicio por sus propias obras.
 - c. Después de enseñarle al pecador la Ley y así darle un conocimiento de sus propios pecados personales, debemos “llevarlo al juicio” para que entienda su culpabilidad y la sentencia de la cárcel que está sobre su cabeza.
 - d. O sea, después de hablarle “ásperamente” usando la Ley de Dios (la Ley moral de los Diez Mandamientos), debemos seguir hasta que el inconverso entienda que si Dios lo

juzgara en este momento, sería condenado a “la cárcel”, y la cárcel de Dios se llama el infierno y el lago de fuego. ¡Es lo que él merece por sus propias obras!

e. El pecador tiene que sentir la abundancia de sus pecados y la gravedad de su situación antes de que correrá a Cristo en arrepentimiento para pedirle el perdón y la salvación.

6. (Gen 42.21) Los hermanos de José sintieron la condenación de sus conciencias.

a. Ya lo dicen: “Hemos pecado”. Sienten el remordimiento por sus acciones, pero todavía no están listos para el perdón y la reconciliación. ¿Por qué?

b. Ellos no confesaron sus pecados a Dios, sino “el uno al otro”. Reconocen, por la obra de sus conciencias, que son culpables, pero todavía no entienden que pecaron contra Dios y que tienen que confesar sus pecados a Dios.

c. Esto pasa a menudo con el inconverso que, por la obra de la Ley, empieza a sentir la condenación de su conciencia dándole testimonio de la verdad de la Ley (y de su culpabilidad por haberla violado).

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, **dando testimonio su conciencia, y acusándoles** o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Rom 2.14-16]

d. Sin embargo, el pecador no está listo para la salvación hasta que reconozca que sus pecados han ofendido a Dios. No es suficiente sentir el remordimiento por haber sido “pescado” en su maldad. Tiene que sentir el temor de Dios y el terrible expectación del justo juicio de Dios—que ha ofendido a Dios y únicamente a Dios y por esto Dios está airado contra él todos los días.

Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí.
Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.
[Sal 51.3-4]

Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impio todos los días. [Sal 7.11]

7. (Gen 42.25) José revela que la salvación es por gracia—no por obras; no se puede comprar.

a. Con la comida que les salvaría la vida, José mete también el dinero de sus hermanos en los sacos. Nadie pagó por lo que recibió; José rehusó recibir pago por la provisión que dio a sus hermanos.

b. Nuestro “Pan de vida” no se puede comprar ni con las buenas obras ni con el dinero. La revelación de Dios en cuanto a este asunto es claro: Es por gracia, por medio de la fe, y no por obras ni por dinero.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. [Rom 3.24]

8. En primer encuentro entre José y sus hermanos, entonces, nos muestra un buen cuadro de la condición y de la situación del hombre impío e inconverso. Debemos seguir el ejemplo de José y hablarles “ásperamente” (aunque siempre con mucho amor) usando la Ley para convencerle de sus pecados, del juicio por venir y de su justa condenación. El inconverso no es tan bueno como cree y sus “buenas obras” tampoco son tan buenas. La salvación se ofrece gratuitamente a todos, pero no todos están listos para recibirla así. Los hijos de Israel salen con cierta provisión, pero todavía no “conocen” a José. Entonces nuestro cuadro del hombre inconverso continúa—todavía no es salvo.

B. Entre el primer encuentro y el segundo: Un cuadro de “la paz” después de la confrontación

1. (Gen 42.26) Los hermanos de José salen “lentos” pero sin conocer personalmente a su hermano. A pesar de la convicción que un inconverso siente (por la Ley y su función en conjunto con la conciencia del pecador), si no conoce personalmente a Cristo, no es salvo.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. [Juan 17.3]

2. Ahora, lejos de la presencia de José y sus palabras duras, los hermanos tienen un poco de paz. Están yéndose para su casa con suficiente comida para sostenerlos por un tiempo. Después de la confrontación con José, sus conciencias ya dejan de condenarles tanto y ellos experimentan un poco de “paz” alejándose de Egipto.
3. Esto es lo que a menudo pasa con un pecador. Hay un tiempo cuando, bajo la Ley y la convicción de su conciencia, siente el peso de la condenación y la sentencia que tiene sobre su cabeza. Sin embargo, si no hay un verdadero arrepentimiento delante de Dios, no hay una verdadera conversión. Con el paso del tiempo el pecador se aleja poco a poco del lugar de la confrontación y vuelve a sentir “la paz” de su vida normal.
4. No obstante, como con los hermanos de José, esta paz que el pecador siente después de la confrontación pero antes de su conversión, es una paz superficial y por lo tanto pasajera. Volverá a sentir su necesidad y tendrá que sentir la convicción de otro encuentro con Jesús.
 - a. (Gen 42.27-28) De pronto va a sentir la convicción otra vez—un conocimiento que no está a cuentas con el Señor de toda la tierra.
 - i. No pasó mucho tiempo y los hermanos de José abrieron sus sacos y encontraron el dinero que su hermano les había devuelto. La Biblia dice que “se les sobresaltó el corazón” y sabían que no era bueno, pero que fue de Dios.
 - ii. No puede pasar mucho tiempo en la vida de un inconverso, después de sentir la convicción del Espíritu aplicándole la Ley, y algo pasará para hacerle acordarse de su situación con el Señor (sabrán que todavía está en problemas con su Creador). Su “paz” es superficial y Dios se la quitará.
 - b. (Gen 43.1-2) Además Dios va a mostrarle que todavía tiene una gran necesidad, y que si no encuentra una solución pronto, morirá.
 - i. El hambre en la tierra era grande y Jacob dijo otra vez a sus hijos que volvieran a Egipto para buscar comida, para que no murieran.
 - ii. Después de un encuentro con Jesús, y después de sentir la convicción del Espíritu y la Ley, un inconverso sentirá “el hambre” en su alma más que nunca. “El hambre es grande” y sabe a donde tiene que ir para suplir su necesidad. Tiene que tener otro encuentro con el Señor...

C. El segundo encuentro: Un cuadro de la conversión del pecador

1. (Gen 43.11, 15) Los hermanos de José llevaron una doble cantidad de dinero cuando volvieron a Egipto para buscar otra vez una provisión para su necesidad.
 - a. ¡Qué buen cuadro del inconverso bajo la convicción de Dios! ¿Qué es lo que procura hacer? Redobla sus esfuerzos para “reformarse”.
 - b. Su conciencia le está condenando. Sabe que tiene que tener otro encuentro (“cara a cara”) con el Señor de la tierra, entonces toma decisiones para “ser mejor” y “limpiar su vida de vicios”. Redobla sus esfuerzos para intentar pagar por su propia salvación.
 - c. Pero piénselo: ¿Qué necesita José con los regalos de sus hermanos? Él es el señor de Egipto, sin necesidad de nada. Sus hermanos son unos pobres que están muriendo de hambre. ¿Qué necesita Jesucristo con las “buenas obras” que el hombre impío le

ofrece? Él es el Señor y Creador de todo y el impío es un pobre gusano asqueroso en Su presencia.

2. (Gen 43.16) Pero, exactamente como José recibió a sus hermanos con mucha gracia y les proveyó un banquete grande, así Cristo recibe al pecador y le ofrece un banquete increíble (la vida eterna, la vida abundante y toda bendición espiritual).

- a. Con este banquete José les mostró a sus hermanos que él (no ellos) era el que proveía en Egipto.
- b. Cristo Jesús muestra a todo hombre pecador que Él (nadie más) es el que provee y suple necesidades en este mundo.

Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. [Luc 14.17]

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. [Mat 11.28-30]

3. (Gen 43.33-34) Los hermanos de José llegan a estar alegres con él.

- a. Están en la presencia de José, comiendo a su mesa, pero todavía no lo conocen. No conocen personalmente al que les está supliendo sus necesidades con tan grande abundancia. Se alegran, pero todavía no se han arrepentido. Sienten una alegría, pero todavía no tienen la reconciliación.
- b. Este es un cuadro de una falsa conversión.

Y el que fue sembrado en pedregales, éste es **el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí**, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. [Mat 13.20-21]

- c. Muchos “creyentes” hoy en día están en la misma situación que los hermanos de José. Han oído la Palabra del Señor y, de alguna manera, se han acercado a Su mesa. Comen de la provisión en Cristo, pero todavía no lo conocen personalmente porque no se han arrepentido de sus pecados, y sin arrepentimiento no hay reconciliación—no hay salvación. Se sienten alegres, pero están todavía perdidos en sus pecados.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.21-23]

- d. Si alguien no quiere arrepentirse (apartarse de la maldad; dejar de ser un “hacedor de maldad)... si alguien no quiere hacer la voluntad del Padre... si sólo cree sin convertirse del pecado al Señor... por más que “se sienta” que sea salvo... por más “gozo y alegría” que tenga... está perdido y Dios es todavía su Enemigo.

4. (Gen 44.1-2) José sigue con su plan de llevar a sus hermanos al arrepentimiento y la reconciliación.

- a. José prepara la escena para la última prueba. Mete su propia copa en la boca del costal de Benjamín, el hermano menor (el hermano que nació, como José, de Raquel). Quiere saber si sus hermanos “venderán” a otro hermano para salvarse a sí mismos.
- b. Es como el trato de Jesús con los inconversos. Hasta que haya un verdadero arrepentimiento (un remordimiento, un reconocimiento, una confesión, un deseo de apartarse del mal y un deseo de procurar la restitución), no puede haber salvación. Entonces, Él “prepara al escena” también para ayudarle al pecador a entender la necesidad de arrepentirse.

- c. El Señor Jesucristo es Dios, y Dios es santo, bueno y justo. Si va a haber una reconciliación entre Él y un pecador, el pecador tiene que arrepentirse—tiene que confesar sus pecados y apartarse de ellos.

El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. [Prov 28.13]

- d. Este es el deseo del Señor para con todos los hombres.

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. [1Tim 2.3-4]

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

- e. Por lo tanto, sigue trabajando en todos los hombres para llevarlos al arrepentimiento y fe en Él, para que haya reconciliación entre el Creador y la criatura.

Y yo, si fuere levantado de la tierra, **a todos atraeré a mí mismo**. [Juan 12.32]

5. Por fin, los hermanos de José reconocen lo que han hecho y a Quién han ofendido.

- a. (Gen 44.4) Después de estar alegres en el banquete de José, los hermanos salen otra vez de su presencia y se van para la casa con la nueva provisión de comida.

i. Sin embargo, José manda a un mayordomo en pos de ellos con una tarea específica.

ii. (Juan 16.8) De igual manera, Jesús manda a Su “Mayordomo”—el Espíritu Santo—en pos de los pecadores para convencerles del pecado, de la justicia y del juicio, y así traerlos de nuevo (arrepentidos) a Su presencia.

- b. (Gen 44.16) El fruto de todo el esfuerzo de José se da a conocer en este versículo. Los hermanos reconocen lo que hicieron: “*Dios ha hallado la maldad de tus siervos...*”

i. ¡Este es el cambio que Dios procura lograr en cada pecador! ¡Esta es la actitud del arrepentido! El pecador ya no se cree “hombre honrado”; ya reconoce su maldad delante de Dios. El pecador lo confiesa con su propia boca: “¡Soy culpable!”

ii. El mismo diseño—la misma meta—se ve en la obra del Espíritu. Él sigue trabajando en el inconverso hasta que reconozca lo que es (un pecador culpable y digno de la ira de Dios).

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. [Luc 18.9-14]

- iii. Una vez que el Espíritu logra este arrepentimiento en el pecador, el siguiente paso es revelar a Jesucristo para que el pecador lo conozca (para que ponga su fe en Él para ser salvo).

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

6. (Gen 45.1) Una vez que hubo un verdadero arrepentimiento (un reconocimiento personal de iniquidad), José se reveló a sí mismo a sus hermanos.
- Cuando el pecador reconoce su culpabilidad, ya no hay demora; Cristo se le revela como el Salvador—el Dios misericordioso, lleno de bondad, gracia y amor. En el momento del arrepentimiento, Dios deja de resistir al pecador y se manifiesta como el Dios de amor que quiere perdonarle, aceptarlo y recibirlo en Su familia.
 - También es interesante observar que cuando José se reveló a sí mismo a sus hermanos, mandó a todos para afuera: “*Haced salir de mi presencia a todos*”.
 - Así es y así tiene que ser cuando Cristo se revela a Sí mismo como el Salvador del que reconoció su necesidad y se arrepintió de sus pecados. Es algo personal, entre el pecador y Cristo porque el pecado es personal, entre el pecador y Dios.
 - El pecador arrepentido no necesita a ningún otro “mediador” para arreglar cuentas con Dios. No necesita a nadie para decirle: “Ore conmigo esta oración”. ¡Qué superficial!

[a] Si un hombre ha sido infiel a su esposa, y se arrepiente y quiere reconciliarse con ella, ¿necesita que otro vaya con él para guiarle en lo que debe decirle a su esposa ofendida? ¡Jamás! Su esposa no quiere a nadie más como “mediador”; ella quiere oír las palabras, la tristeza, la contrición y el arrepentimiento de su marido. ¡La ofensa fue personal y la reconciliación debe ser así también!

[b] Si un pecador está arrepentido y quebrantado de corazón por lo que ha hecho, mándele a un lugar privado para arreglar cuentas con Dios. No pretende “guiarlo en la oración del pecador”. La ofensa fue personal y la reconciliación debe ser así también.
7. Después de la reconciliación, vemos que José tiene una provisión abundante para los de su familia.

D. Una provisión en Egipto para la familia de José: Un cuadro de “toda bendición” en Cristo

1. (Gen 45.4) La primera cosa José quiere es que sus hermanos se acerquen a él.
- No hay reservas ni alejamiento. Reconocieron lo que hicieron y se arrepintieron, así que José los quiere de cerca.
 - En Cristo, tenemos el perdón de todos nuestros pecados—los pasados, los presentes y también los futuros.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos **todos** los pecados. [Col 2.13]
 - Así que, ya con la reconciliación no hay nada que nos estorbe; podemos acercarnos a Dios en Cristo y conocerlo en la comunión íntima que Adán y Eva tuvieron con Él en el huerto de Edén antes del pecado.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. [Ef 2.13]

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [Heb 4.14-16]

- d. Cristo, como José, tiene un gran mensaje para contarnos. Aunque hay tristeza en nuestro corazón por lo que somos y lo que hemos hecho, hay un mensaje de amor y esperanza cuando llegamos a conocer al Señor Jesucristo como nuestro Salvador.

Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. [Gen 45.7]

- i. Nuestra “liberación” en Cristo es una “gran liberación” porque no nos salvó a medias sino completamente.
- ii. Nuestra necesidad era grande y la provisión de Dios en Cristo es grande también.
- iii. Hay suficiente para todos—todos los que quieren ser salvos, pueden ser salvos. En el sacrificio de Cristo hay una “gran” liberación. Nos liberó de la muerte y nos dio vida juntamente con Él.

2. (Gen 45.16) Ahora el gozo que se siente es el verdadero gozo de la reconciliación.

- a. Por supuesto José siente el gozo de tener a sus hermanos de cerca, ya en amor, perdón y reconciliación.
- b. Por supuesto los hermanos de José siente el gozo de haber sido perdonados y reconciliados con su hermano que ellos maltrataron tanto.
- c. Pero también el gozo se comparte en toda la casa de Faraón, exactamente como el gozo que se comparte en el cielo cuando un sólo pecador se arrepiente.

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. [Luc 15.7]

Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. [Luc 15.32]

E. La salida de los hermanos: Un cuadro de la “comisión” que Cristo nos ha dado

1. (Gen 45.9, 13) Inmediatamente José manda a sus hermanos a ir y buscar a los demás que están en peligro de muerte bajo el juicio de Dios.

- a. (v9) ¡Daos prisa! dice José, porque la necesidad es grande y el mensaje es urgente. Todavía hay algunos de la familia de José que están sufriendo hambre y que están en peligro de perder su vida durante los años del juicio divino sobre la tierra. Entonces, José manda a los nuevos reconciliados—sus hermanos—a donde hay gente que también necesita venir a su presencia. Los manda a ellos para contarles la historia, traerlos a su presencia y así proveerles la salvación también.
- b. De igual manera, una vez que alguien se arrepiente y pone su fe en Cristo, ya es un “embajador” que el Señor manda ir a donde los inconversos están para contarles el evangelio e invitarles a venir donde hay perdón y provisión.
- c. No hay nadie excluido porque todos los que somos salvos, ya sabemos de la salvación. No tenemos que sacar un doctorado en teología para estar preparados. Sólo tenemos que ir a donde los pecadores para contarles del perdón y de la provisión que hay en Cristo para todos los que quieren arrepentirse y poner su fe en Él.
- d. (v13) Observe que José repite el imperativo: ¡Daos prisa! La tarea que el Rey nos ha dado es urgente porque la necesidad es grande y el tiempo es corto—hay almas preciosas pereciendo por todo el mundo (almas por las cuales Cristo murió).

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

2. (Gen 45.24) Observe la palabra de precaución que José le da a sus hermanos: “*No riñáis por el camino*”.
- Aunque somos perdonados... aunque somos reconciliados con Dios... aunque hemos nacido de nuevo por el Espíritu Santo y ya somos nuevas criaturas... el viejo hombre está todavía en nosotros.
 - Si el enemigo puede provocar la envidia entre nosotros, podrá lograr causar la disensión y la división entre nosotros.
 - Si “riñamos por el camino”—si hay contiendas y divisiones entre nosotros mientras que tratamos de cumplir con la Gran Comisión—no vamos a poder llevar a cabo lo que nuestro Señor quiere. Vamos a fracasar en la misión.

Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. [Mar 3.25]

Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros. [Gal 5.15]

Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. [Stg 3.14-16]

3. (Gen 45.25-27) Los hermanos de José fueron fieles a la comisión que les fue dada.
- Ellos le contaron a Jacob, su padre, “*todas las palabras de José, que él les había hablado*”.
 - No necesitamos inventar un nuevo mensaje. Debemos predicar el que Cristo nos dio. No necesitamos un nuevo mensaje porque Cristo quiere que simplemente repitamos las palabras que Él nos ha dado.

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. [1Cor 2.1-5]

- Nuestra tarea es sencilla: Predicar el evangelio (la Ley y la gracia—el mensaje de la cruz) a cada criatura en cada nación. El mensaje no cambia (es la palabra de la cruz) y el método no cambia (es la predicación; compartimos el mensaje de la cruz con los demás por medio del uso de palabras).

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.[Mat 28.18-20]

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. [Mar 16.15]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán

si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán. [Rom 15.20-21]

- d. Seamos fieles, entonces, a ir a los que están pereciendo en este mundo bajo el justo juicio de Dios. Y contémosles el glorioso evangelio de nuestro Señor Jesucristo. No tenemos que fijarnos en los resultados, porque el dar crecimiento le toca a Dios. Nos toca a nosotros ser fieles sembradores de la semilla de la Palabra de Dios, predicando el mensaje de la cruz a toda criatura en toda nación.

Porque **la palabra de la cruz** es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, **es poder de Dios**... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios **salvar** a los creyentes **por la locura de la predicación**. [1Cor 1.18-21]

CONCLUSIÓN:

El cuadro de Cristo que Dios nos ha dado en la historia de José es uno de los cuadros más detallados de nuestro Señor que hay en toda la Escritura.

- En José podemos ver la primera venida de nuestro Señor, Su rechazo, Su muerte y también Su resurrección.
- Podemos ver a Jesucristo reinando sobre el trono del Padre mientras que llama afuera una novia gentil—mientras que levanta la Iglesia entre los gentiles.
- Podemos ver un cuadro dispensacional del trato de Jesús con Sus hermanos según la carne, los judíos. Los trata duro, pero al fin y al cabo lo hace todo para lograr la reconciliación.
- Pero sobre todo, creo que la lección que debemos recordar de todo esto es el de la salvación y nuestra misión de vida. No hay nada más importante que la salvación de los pecadores en este mundo. ¿Por qué es así?
 1. En primer lugar, es porque la salvación de un alma implica toda una eternidad—un pecador más no va a tener que sufrir la ira de Dios por toda la eternidad.
 2. Pero en segundo lugar, y más importante aun, es el hecho que Dios se glorifica en la salvación de cada pecador que se arrepiente. Se glorifica porque magnifica Su bondad y Su misericordia. No hay nada más que magnifica a Dios más que la salvación de un pecador. Dios se muestra infinitamente bueno, justo, misericordioso y también infinitamente lleno de gracia y amor.

Salgamos, entonces, de nuestra “zona de comodidad” y llevemos el mensaje de la cruz a los que está pereciendo bajo el juicio de Dios en este mundo condenado.

- La necesidad es grande y el tiempo es corto, entonces nuestra tarea es urgente. ¡Démonos prisa! Porque pronto será demasiado tarde.